TEOPOÉTICA: Los Estudios Literarios sobre Dios

ficcionalidad en campos interdisciplinarios

FERRAZ, Salma¹

Universidad Federal de Santa Catarina – UFSC

La *Teopoética* fue propuesta por Karl Josef Kuschel y consiste en una nueva línea de estudios académicos direccionados al discurso crítico-literario sobre Dios, en el ámbito de la Literatura y del análisis literario, a partir de la reflexión teológica presente en los autores. Trátase de análisis literarias efectivadas por medio de una reflexión teológica y de un diálogo interdisciplinario posible entre Teología y Literatura. Algunas de las principales preguntas de la *Teopoética* son: ¿Cuál es el discurso de los autores sobre Dios dentro de la Literatura del siglo XX? ¿Cuáles serían los criterios estilísticos para un discurso teológico dentro de la Literatura del siglo XX? ¿Cuáles son las relaciones entre literatura contemporánea y crisis existencial de la conciencia moderna? Sobre el primer tema ya existe un interesante estudio denominado *Literatura del siglo XX y cristianismo – el silencio de Dios*, de autoría de Charles Moeller, que investiga la importancia de Dios en las obras de Albert Camus, André Gide y varios otros escritores.

Kuschel en su libro *Los Escritores y las Escrituras* hace una representación teológico-literaria de cuatro grandes autores que, de algún modo, revelaron en sus escritos reflejos de la faceta de Dios: Franz Kafka (la cuestión de la existencia de Dios); Rainer Maria Rilke (las metamorfosis de la esencia religiosa); Herman Hesse (la imagen de Dios y la imposibilidad del sondearse el alma); Thomas Mann (el redescubrimiento del cristianismo, y las relaciones entre Dios y la ética).

Lo que los estudiosos de la *Teopoética* defienden es que tiene que terminarse la acusación habitualmente alzada por los Teólogos de que la Literatura es una intromisión poco deseada en la esfera de la Religión.

A pesar de ser una nueva línea de los estudios comparados entre Teología y Literatura, la idea de Teopoética no es reciente. Santo Agustino cita al escritor romano

¹ FERRAZ es profesora de Literatura Portuguesa en UFSC, autora de *O Quinto Evangelista* / UNB (1999) y *As Faces de Deus na obra de un Ateu* / EUFJF (2003) y alecciona la disciplina *Teopoética – Los Estudios Comparados entre Teología y Literatura* en el curso de Pos-Graduación en Literatura de UFSC, Florianópolis, Brasil.

Varro², que hacía distinción entre *teología filosófica* (la verdad conocida por los filósofos), *teología civil* (la religión oficial establecida por el Estado cuyos rituales son realizados en los templos) y la *teología poética* (presentada en las obras de poetas y dramaturgos que remodelaron en el teatro los viejos mitos sobre los dioses). Es decir, el concepto de Teopoética nació antes del advenimiento del cristianismo. Santo Agustino no aceptaba la Teopoética, era frontalmente contrario a la reinvención y reinterpretación poética de textos sagrados de la Biblia producida por los poetas de una forma *mítica* o *fabulosa*. Según Don Cuppitt en su libro *La religión después de Dios*, lo que el pensador católico realmente pretendía era enterrar la teología poética y mantenerla firmemente reprimida por los próximos mil años. Santo Agustino no quería rivales, quería para sí el monopolio de la Teología.

Hay algunos adversos a Dios en la Literatura y en la Filosofía. Para Karl Marx, la religión no era más que "el opio del pueblo"; para Freud, la religión era considerada una manifestación de infantilismo; Darwin, en lugar del Adán moldado en barro por las manos divinas, nos legó como ancestral nada menos que un mono, y Dostoiévski dijo por uno de sus personajes que "Si Dios no existe, todo está permitido".

Nietzsche no entendía porque el sufrimiento debería ser dignificado, no aceptaba que los *últimos deberían ser los primeros*, para él esto era la inversión del orden natural de las cosas. En *El Anticristo* afirmó: *el cristianismo es la peor desgracia de la humanidad*. Para él, el cristianismo era la religión de los débiles y fracasados. Si Nietzsche, filosóficamente, mató a Dios, realizando su funeral, José Saramago, con su *El Evangelio según Jesucristo*, cremó lo poco que quedaba del Dios de los cristianos.

Siempre digo que la Teopoética es un poco injusta con Dios, porque Dios nunca tuvo una chance de escribir ningún romance. ¿O sería la Biblia su romance, su versión de la historia de la Humanidad?

La Biblia está entre los grandes *best-sellers* de todos los tiempos y es una obra clásica de la literatura mundial, imprescindible para el conocimiento del cristianismo, de la Literatura Occidental y de la cultura del Occidente. En verdad, no se trata de un único libro, pero de una compilación de libros del judaísmo (Viejo

² Marcus Trentius Varro (Riet, 116 – 27 LA C.), polígrafo latino. Abogado en Roma, participó de la guerra civil junto a Pompeyo, pero se reconcilió con César, que le encargó organizar bibliotecas públicas. De su obra colosal (casi 650 libros) solamente tres libros llegaron a nuestros días: un tratado de economía rural (*Resrusticae*), parte de un tratado de gramática (*De lingua latina*), fragmentos de obras literarias, biográficas y religiosas (*Res divinas*).

Testamento) y de una compilación de libros del cristianismo primitivo (Nuevo Testamento).

El cristianismo es tan importante para el mundo occidental que casi lo confundimos con él. Miguel de Unamuno, en su obra *La Agonía del Cristianismo*, insinúa que, si el cristianismo desaparece, la civilización occidental desaparece con él. El cristianismo está en la base de toda la cultura e Historia del Occidente. Northrop Frye, en la introducción de su libro *Anatomía de la Crítica*, afirma que, a pesar de que la tipología bíblica es un lenguaje muerto y desconocido hasta por eruditos, hay una íntima ligación/conexión entre Teología y Literatura, una vez que para él *la literatura occidental ha sufrido más influencia de la Biblia que de cualquier otro libro...* Confirma esta misma idea Jostein Gaarder, en su *Libro de las Religiones*, cuando afirma que *el cristianismo es un presupuesto para comprender la sociedad y la cultura en que vivimos*. Por eso, la obra literaria producida en el Occidente siempre hará referencia a la cultura que de la cual se originó.

Estrechando todavía más estas consideraciones, podemos decir que no existe Occidente sin la idea de Dios. Jack Miles, en su libro *Dios, una biografía*, afirma también que el Dios de los judíos y de los cristianos constituye la realidad última del Occidente y que toda la cultura occidental fue moldeada bajo la idea de Dios. Destaca también que *ningún personaje, sea en el palco, en las páginas o en la pantalla – jamás logró el éxito que Dios siempre tuvo*. Según Miles, *en el Occidente, Dios es más que un nombre familiar; concordemos o no, él es un miembro virtual de la familia occidental*. En otra de sus obras, dice todavía que *el cristianismo es parte constituyente del DNA de la civilización occidental*.

Existe una diferencia básica entre el Cristo Histórico y el Cristo de la Fe. EL Cristo de la Fe, el Cristo Teológico, el Cristo Mesías y Redentor es aquel que no necesita ser legitimado por la pesquisa histórica. Se lo acepta por la fe y, como bien define el Apóstol Pablo en su carta a los Hebreos, *la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (He. 11:1)*.

Ya el Cristo Histórico necesita datos históricos para tener su existencia comprobada, es aquel que vivió y murió en Palestina antes del año 70 de nuestra era.

James H. Charlesworth, al final de su libro *Jesus Within Judaism*, enumera nada menos que 151 (ciento cincuenta y un) obras publicadas a partir de la década del setenta sobre el Cristo Histórico. Citemos algunas de las principales: *Truth and Fiction in the Bible*, de Robin Lane Fox (1992); *Jesus the Jew*, de Geza Vermes (1990); *A marginal Jew - Rethinking the Historical Jesus*, de John Meier (1991); *The Historical Jesus* de John Dominic Crossan (1991) *Jesus - a life*, de A. N. Wilson (1992); *Christ: A*

Crisis in the Life of God de Jack Miles (2002). En medio a los más conocidos, hay aproximadamente 80 mil libros publicados sobre Jesús y alrededor cerca de 1.000 cursos sobre religión y ciencia en todo el mundo, aparte de los 4.800 *Scholars* pesquisando las Escrituras sólo en los Estados Unidos. Lo que pasa es que historiadores de las más variadas creencias y visiones filosóficas, ateos, cristianos, judíos, agnósticos, marxistas, todos han examinado abundante y cuidadosamente la vida de un judío llamado Jesucristo, es decir, se tiene la impresión de que jamás, en todo el tiempo, se inquirió, se discutió tanto sobre el Cristo Histórico como ahora.

En Brasil, Dios y Cristo han recibido destaques en las tapas de algunas de las principales revistas en los últimos dos años: *Veja, Super Interessante, Manchete, Cult, Revista de las Religiones, etc.*

Muchos son los episodios dramáticos relatados en la Biblia. Me gusta específicamente el lirismo de los Salmos, Eclesiastés, de Cantares, Proverbios. Del Eclesiastés, cito el capítulo 3 en la reinención magnífica de Haroldo de Campos – *Qohélet / O-que-sabe*:

*Para todo su momento
Y tiempo para todo evento bajo el cielo
Tiempo de nacer tiempo de morir
Tiempo de plantar y tiempo de arrancar la planta
Tiempo de matar y tiempo de curar
Tiempo de destruir y tiempo de construir
Tiempo de llanto y tiempo de risa
Tiempo de asco y tiempo de danza
Tiempo de lanzar piedras y tiempo de retirarlas
Tiempo de abrazar y tiempo de alejar los brazos
Tiempo de buscar y tiempo de perder
Tiempo de detener y tiempo de disipar
Tiempo de rasgar y tiempo de coser
Tiempo de callar y tiempo de hablar
Tiempo de amar y tiempo de odiar
Tiempo de guerra y tiempo de paz.*

Citaría todavía el magnífico verso de San Pablo en el 1º Corintios 13: *Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que*

resuena, o címbalo que retiñe, verso que fue brillantemente remoldado por el grupo musical *Legião Urbana: Ainda que eu falasse a língua dos anjos, sem amor eu nada seria*.

Todavía tratándose de los episodios dramáticos, hay centenas: la muerte de Abel, Abrahán sacrificando a su hijo Isaac, la historia de José, vendido como esclavo por sus propios hermanos, la rivalidad entre Esaú y Jacob, Job haciendo esfuerzos para entender los juicios de Dios y maldiciendo su nacimiento ("*Maldito el día en que nací... Maldito el que le dio la noticia a mi padre: 'Te ha nacido un hijo', dándole un alegrón... ¿Por qué no me mató en el vientre? Habría sido mi madre mi sepulcro; su vientre, preñado por siempre*), y el más trágico de todos: Cristo agonizando en la cruz (*Padre, si es posible aparta de mi este cáliz*).

Camões, el grande poeta portugués, escribió varios de sus sonetos a partir de temas bíblicos, uno de los cuales basado en la maldición de Job. Camões empieza su soneto así: *O dia em que nasci, moura y pereça* (Que se muera y perezca el día en que nací). Miles, en *Dios, una Biografía*, destaca que *la Biblia es incuestionablemente una extraordinaria obra de literatura, y el Señor Dios un personaje de los más extraordinarios*".

Dos de los mejores romancistas brasileiros fueron influenciados por la Teología: Machado de Assis y Guimarães Rosa. En *Memorias póstumas de Braz Cubas y Esaú y Jacob*, vemos un constante diálogo con la Biblia. El lector que desconozca el texto bíblico perderá mucho del libro y de la ironía de Machado. En *Esaú y Jacob*, si el lector ya conoce la historia de los gemelos *Esaú y Jacob* del Viejo Testamento y si conoce también el confronto de ideas entre los apóstolos Pedro y Pablo en el Nuevo Testamento, tendrá una comprensión del libro mucho más amplia. Guimarães Rosa, en *Gran Sertón: Veredas*, elabora una teoría y simbología del demonio y del pacto con el demonio. Que no se me olvide la magnífica biografía de Cristo escrita por el genial Paulo Leminski.

En la Literatura Portuguesa varios fueron los poetas y escritores influenciados por el texto bíblico, pero enfatizo especialmente Padre Vieira con su *Historia del Futuro*, Gil Vicente con la *Trilogía de las Barcas (Auto da Barca do Inferno, Auto da Alma y Auto da Barca da Glória)*, Eça de Queirós, anticlericalita contumaz en *El crimen del Padre Amaro*. En *La Reliquia*, Eça criticó el catolicismo y sus santos, su hipocresía, sus reliquias, transformando el personaje Teodorico en una especie de evangelista hereje, que de una forma prosaica e irónica desacraliza al Hijo de Dios en una caracterización inclemente de este. Guerra Junqueiro, en *La vejez del Padre Eterno*, destinó una sátira implacable a la Primera Persona de la Trinidad. Raúl Brandão

mostró la faceta dolorida y pesimista del cristianismo en *Humus* y Fernando Pessoa, en varios momentos de su obra poética, se dedicó a cuestionar lo sagrado, los dioses y la propia Trinidad cristiana. Finalmente, llegamos a José Saramago, un ateo que se sirve de Dios como tema predilecto de sus obras, de quien conviene citar dos clásicos: *El Evangelio según Jesucristo* y *Memorial del Convento*.

En la Literatura Universal, docenas de escritores dialogaron creativa e irónicamente con el texto bíblico. Dante con su *Divina Comedia* es un caso interesante porque él mismo fue influenciado por la Biblia e influenció el pensamiento cristiano con su representación de infierno y purgatorio. Seguimos con *El Paraíso Perdido*, de Milton, sin olvidarnos de Kafka, Rainier Maria Rilke, Herman Hesse, Ernest Renan, Thomas Mann. Charles Dickens y centenas de otros igualmente importantes.

Indudablemente, el principal recurso literario utilizado por los autores de la Biblia fue la parábola, por excelencia el género preferido por los diversos narradores bíblicos. Mis parábolas preferidas son: El Hijo Pródigo y la Oveja Perdida.

El apóstol Pablo, hombre de extraordinaria cultura, judío convertido al cristianismo, e iniciador de la forma moderna de esta doctrina temía que la *imaginación de los hombres* pudiese crear una interpretación distinta de Dios. Pablo estaba en Atenas, la "Alfa" de la civilización griega y de toda la Filosofía. El apóstol discursaba en el Areópago delante de la incredulidad de filósofos epicuristas y estoicos, que eran hasta cierto punto la crema de la elite pagana. Benedito Nunes nos informa que estos paganos *cultos, [estaban] embebidos no de la religión popular de los griegos, sino que de la Paideia – el tríptico aprendizaje de la gimnástica, de la música y de la Filosofía*. A estos señores Pablo expresó la siguiente alocución:

Para que buscasen a Dios, si de alguna manera, palpando/tanteando, lo encontrasen; aunque no esté lejos de nosotros;

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también.

Siendo pues linaje de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante a oro, a la plata, a la piedra, escultura de arteificio o de la imaginación de hombres.

(Hechos 17: 27/29)

Quizás sea ésta la única parte en la Biblia que se refiere a la Literatura, ya que hay una completa ausencia de manifestaciones sobre el arte en las Escrituras. Pablo conocía algunos de los poetas y filósofos griegos, estaba familiarizado con ellos,

con la mentalidad helenística del siglo, por eso temía que el arte instaurase una interpretación literaria de Dios, o que los poetas sustituyesen a Dios por el arte. Pablo sabía que el *Dios Desconocido* que él anunciaba era entendido como demencia por los griegos que *buscaban la Sabiduría* (1 Corintios 1: 22 y 23) y, tal vez, intuyese lo que Heidegger casi dos mil años después enunció – *la pesquisa filosófica es y permanece atéistica*. O sea, parece que el cristianismo tenía y tiene reservas especiales con respecto a los filósofos y escritores y la interpretación de Dios que ellos podrían estimular.

La Teodicea es un campo de la Teología natural que defiende la omnipotencia, la omnisciencia, la justicia y la bondad de Dios. Está contra la idea de que la presencia del mal y del sufrimiento en el mundo reducen o minimizan los atributos divinos. El vocablo fue creado por Leibnitz, en su obra *Teodicea*, publicada en 1710. En este ensayo el filósofo discutía la bondad de Dios, intentaba un tratado racional sobre Dios, sobre la libertad del hombre y el origen del mal. Ante el problema del mal, el filósofo asumió una posición optimista, concluyendo que el mundo creado por Dios es todavía el mejor de los mundos posibles.

Saramago es un escritor contemporáneo obcecado por el tema Dios. A lo largo de su obra, destruye progresivamente las varias facetas de Dios. En *Tierra de Pecado* (1945), ataca el Dios de Eva y del pecado carnal; en *Historia del cerco de Lisboa* (1989), condena Jehová / Allah por sus guerras *In nomine Dei*; en *Memorial del Convento* (1982), inviste contra el Dios de la Iglesia Católica, sus santos, su ritualismo, su corrupción; y en el *Evangelio Según Jesucristo* (1991), reescribe un evangelio particular, concibiendo un Dios atroz que quiere ampliar sus dominios y necesita de un mártir para impresionar a las personas. Dios, en la obra del escritor portugués, es el verdadero antagonista de Cristo, humano por excelencia. El Diablo es el grande héroe de este evangelio profano, el que intenta salvar a Cristo de la crucifixión y salvar a todos los humanos de una religión que ya nace con el olor de la sangre. Saramago escribe en su obra una antiteodicea, una antiteopoética, una antiépica de Dios. Repito lo que ya dije anteriormente: si Nietzsche mató a Dios, Saramago cremó sus cenizas. Nada más le quedó después del *Evangelio Según Jesucristo*. Su obra es un verdadero *locus theologicus*. Si la Teología es la ciencia del sagrado, la ciencia de *Theos*, la escritura de Saramago es la negación absoluta de los atributos y del carácter divino, y por eso, Antiteodicea.

Mi colaboración para este ramo de estudios son mis dos libros intitolados *O Quinto Evangelista* (El quinto evangelista), publicado por la Editora de la UNB, 1999, en que trato del libro *Evangelio Según Jesucristo* de José Saramago (Nóbel de

Literatura 1998) y *As Faces de Deus na Obra de um Ateu* (Las facetas de Dios en la obra de un ateo) también sobre Saramago publicado por la EUFJF en 2004. También alecciono, en el curso de Pos-Graduación en Literatura de UFSC, una disciplina intitulada – **Teopoética – Los Estudios Comparados entre Teología y Literatura**, en que abordo la influencia de la Teología en la obra de Saramago, Eça de Queirós, Camões, Fernando Pessoa, Guerra Junqueiro, etc. Este año amplié la disciplina y agregué autores de la Literatura contemporánea que trabajan con el tema teológico: *El Código Da Vinci*, de Dan Brown, *En vivo desde el Calvario*, de Gore Vidal y *Cuarentena* de Jim Crace.

Cuppit, en *La religión después de Dios*, afirma que desafiar a Dios y luchar contra Dios es parte de la creencia en Dios. Menciona el propio Abrahán, conocido por Padre de la Fe, desafiando a Dios. Es decir, un verdadero ateo tiene una mentalidad teísta. Para Cuppit, Dios surgió cuando se elaboró un pensamiento crítico sobre Él. El crítico todavía menciona que *la crisis de la representación pos-moderna empezó con Dios*. Concluye su brillante argumentación aseverando que el Cristo humano desalentado, sin familia, abandonado, dividido, herido, fue el pionero de la modernidad.

La bibliografía acerca de la Teopoética ya es amplia. Por lo tanto, dejaré una copia con los organizadores de las **Segundas Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología**.

BIBLIOGRAFIA:

CUPITT, Don. Depois de Deus – o futuro da religião. Trad. Talita M. Rodrigues. Rio de Janeiro: Rocco, 1999.

FERRAZ, Salma. As Faces de Deus na obra de um Ateu. Juiz de Fora; EUFJF, 2004

_____. O Quinto evangelista. Brasília: UNB, 1999.

FRYE, Northrop. Anatomia da crítica. Trad. Péricles Eugênio Ramos. São Paulo: Cultrix, 1957.

KUSCHEL, Karl Josef. Os escritores e as escrituras. Retratos Teológicos Literários. Trad. Paulo Astor Soethe et alii. São Paulo: Loyola, 1999.

LEMINSKI, Paulo. Jesus a.C. São Paulo: Brasiliense, 2003.

MEIER, John P. Conceitos básicos: O Jesus real e o Jesus histórico e Raízes da pessoa. In: Um judeu marginal / repensando o Jesus histórico. 2. ed. Trad. Laura Rumchinski. Rio de Janeiro: Imago, p. 31-49, p. 205-312, 1993.

MILES, Jack. Cristo – Uma crise na vida de Deus. São Paulo: Trad. Carlos Eduardo Lins da Silva. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

_____. Deus – uma Biografia. 3ª reimp. Trad. José Rubens Siqueira. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

NIETZSCHE. O anticristo. Trad. David Jardim Júnior. Rio de Janeiro: Tecnoprint, 1985 (Universidade).

SARAMAGO, José. O evangelho segundo Jesus Cristo (romance). Lisboa: Editorial Caminho, 1991.

UNAMUNO, Miguel. A agonia do Cristianismo. Trad. Artur Guerra. Lisboa: Cotovia, 1991.